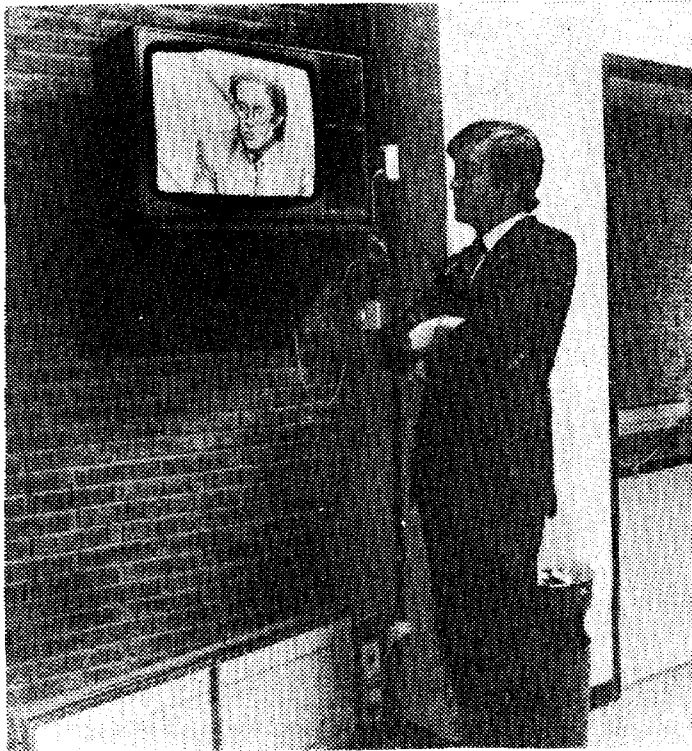


«El Gobierno debería buscar una fórmula de colaboración con la oposición»



Alvarez Cascos sigue atento la intervención en TVE de Jorge Verstringe. (Foto Santiago.)

Alberto MENENDEZ
Fotos de SANTIAGO

De muy distinta manera aceptaron los resultados electorales los candidatos aliancistas a las Alcaldías de Oviedo y Gijón, Luis Riera Posada y Francisco Alvarez-Cascos, este último también aspirante a presidir el Consejo de Gobierno del Principado. Mientras que el gijonés, dentro de la lógica desmoralización, se encontraba tranquilo en la noche electoral, el ya ex alcalde de Oviedo estaba a primeras horas de la madrugada —cuando los resultados le eran más desfavorables— escesivamente nervioso y resentido con los electores que le habían retirado su confianza.

En la sede regional de Alianza Popular todo eran caras largas e incluso algunos militantes lloraron cuando se enteraron de que Luis Riera había sido derrotado por el candidato socialista. Lo que implicaba que la derecha perdía la Alcaldía de la capital del Principado, la única plaza importante que le quedaba en la zona central asturiana. Los periodistas no eran muy bien recibidos en la sede de la calle Independencia. Algunos de los incondicionales de Manuel Fraga criticaban la labor de los representantes de los medios de comunicación en la campaña electoral, a los que culpaban del fracaso de la coalición popular en Oviedo.

Francisco Alvarez-Cascos, que hasta las diez de la noche había estado en la sede de AP de Gijón, llegó a Oviedo pasadas las once de la noche, acompañado de su mujer, que parecía algo cansada e inquieta. El senador aliancista ya estaba convencido del triunfo socialista en los principales Ayuntamientos asturianos y en las elecciones autonómicas.

«El PSOE ha conseguido unos buenos resultados —manifestó—, es un triunfo legítimo e indiscutible, al que no tengo nada que objetar». Sin embargo, el candidato aliancista a la presidencia del Principado se queja de la abstención, «que principalmente nos ha perjudi-

cado a nosotros». «En estas elecciones —aclara— ha quedado demostrado que la abstención castiga siempre más a la derecha que a la izquierda. Por otro lado, los votantes de los partidos conservadores se retraen a la hora de acudir a las urnas cuando lo que se decide es el gobierno de las Corporaciones locales; les quitan importancia».

El político aliancista intenta en todo momento ofrecer una imagen de serenidad. Parece darle más importancia a los comicios municipales que a los autonómicos, quizás porque está Isidro Fernández Rozada, y éste, nervioso y compungido, habla casi exclusivamente de las Corporaciones locales.

Valoración de Gijón

Alvarez-Cascos explica que tomando como referencia los resultados de los comicios legislativos del 28 de octubre la coalición AP-PDP habría conseguido en estas elecciones ocho concejales en Gijón. «Hemos conseguido sólo siete y hemos retrocedido cuando estábamos convencidos de que íbamos a mejorar. Pero vuelvo a insistir en la abstención, que creo que en Gijón influyó mucho en los resultados finales de nuestro partido y nos impidió conseguir un edil más e incluso dos».

«El único partido que consi-

guió en Gijón superar los resultados del 28 de octubre fue el PCA», continúa diciendo Alvarez-Cascos, «mientras que el PSOE se mantuvo dentro de las previsiones».

Comparó Alvarez-Cascos los resultados de las municipales y de las autonómicas en Gijón. «AP consiguió prácticamente los mismos votos en las dos elecciones, mientras que el PCA obtuvo más sufragios en las locales que en las regionales, votos éstos que fueron a parar al PSOE, que así mejoró en los comicios a la Junta General del Principado con respecto a las elecciones locales. Todo esto viene a demostrar que en los comicios autonómicos prima el voto útil. Este criterio pienso que puede hacerse extensivo a toda la circunscripción central».

Aunque los resultados en Asturias no fueron todo lo buenos que deseaban los dirigentes regionales aliancistas, el doble candidato del partido a la Alcaldía de Gijón y a la Presidencia del Principado está satisfecho de los votos conseguidos por la coalición popular a nivel nacional. «En número de votos —dice— mejoramos sensiblemente con respecto al 28 de octubre, por lo que pienso que no se puede hablar de «techos» a las aspiraciones de nuestro partido».

Francisco Alvarez-Cascos recorrió durante la larga noche poselectoral la sede de la delegación del Gobierno en Asturias, el palacio regional y los locales de algunos medios de comunicación. En algunos de estos lugares coincidió con el secretario regional de AP, Isidro Fernández Rozada.

«A mí me cuesta creer que en la zona occidental hayamos obtenido tan sólo tres diputados regionales», comenta Francisco Alvarez-Cascos, que añade que «estos comicios han configurado el mapa político español con una clara bipolarización. Han desaparecido los restos de las fuerzas políticas marginales».

Mayorías claras

Para el político aliancista el sistema electoral español prima claramente al partido mayoritario, «lo que en esta ocasión beneficia al PSOE», y hace incluso que se desvirtúe el bipartidismo, «lo que no quiere decir que AP no puede sacar en unos próximos comicios los mismos resultados que en esta ocasión han obtenido los socialistas».

Durante varias horas, Francisco Alvarez-Cascos tuvo que esperar en el centro regional de TVE el comienzo del programa electoral en el que intervino junto a Pedro de Silva, Rafael Fernández y Juan Cueto. En los pasillos de los bajos del Carlos Tartere, Alvarez-Cascos saludó y felicitó a los represen-

tantes del Partido Socialista. Allí estaban también los alcaldes de las principales ciudades asturianas. El más reticente a la hora de entablar diálogo con el candidato aliancista al Ayuntamiento de Gijón fue su rival en estos comicios, el socialista José Manuel Palacio. Aunque al final, el encuentro se produjo, e incluso los dos políticos estuvieron varios minutos hablando en un clima distendido.

Francisco Alvarez-Cascos es abordado a la puerta del centro regional de TVE por una emisora de radio. El aliancista estaba algo picado con Antonio Masip, o al menos eso parecía, y casi sin pensarlo declara que «si el PCA va a ser el árbitro en el Ayuntamiento de Oviedo, puede que intente llevar esta confrontación al terreno regional e intentar conseguir dos Consejerías a cambio de un apoyo en la Corporación municipal ovetense».

El futuro presidente del Principado, Pedro de Silva, no parece estar muy de acuerdo con esta opinión de Alvarez-Cascos. «¿Cómo dices eso? —le pregunta al político aliancista—. No te lo crees ni tú mismo». Y Cascos sonríe, como no dándole importancia a unas manifestaciones realizadas a altas horas de la madrugada, con el «stress» acumulado durante toda la campaña electoral. Antonio Masip también se enfada con el auténtico líder de los aliancistas asturianos. Pero nadie da mucho crédito a sus declaraciones. Son simples comentarios.

Una España roja

Horas ante el secretario regional de AP había manifestado en el palacio regional que «vivimos en una España roja, y por lo tanto, hasta las próximas elecciones no tenemos nada que hacer». Alvarez-Cascos, en el centro regional de TVE, auténtico centro neurálgico en estos momentos de la noche poselectoral, intenta sacarle las castañas del fuego a su compañero. «Supongo que habrá sido una broma. Isidro sabe de sobra que España no es roja y que los vuelcos en los sistemas democráticos bipartidistas son ostensibles».

«La campaña nacional de los diferentes partidos tuvo gran influencia en los resultados de los comicios autonómicos —señala Alvarez-Cascos— y pesa tanto más cuanto más importante es la zona o la circunscripción. Sin embargo, en los Ayuntamientos, y en los pequeños sobre todo, se vota más a la persona que al partido. Pero nosotros tenemos la mala suerte de que nuestra fuerza está en los pequeños núcleos de población y que el 60 por 100 del censo, sin embargo, vive en las grandes ciudades».

Al candidato aliancista a la Presidencia del Principado no parece preocuparle mucho la situación en la que va a quedar el grupo parlamentario popular en la Junta General del Principado. «A efectos prácticos nos da igual tener 13 ó 17 diputados regionales. Hemos avanzado con respecto a nuestra representación en la anterior Junta General del Principado. Hemos pasado de tener un diputado provincial a tener nueve diputados regionales y ahora 14. Es una buena progresión».

Las mayorías claras

«Es bueno que las mayorías sean claras», declara Francisco Alvarez-Cascos. «Yo creo que en los Ayuntamientos y en la Junta General no se puede plantear la política de dos bloques, Gobierno y oposición».

Según el político aliancista «el regionalismo tiene que ser el lugar de encuentro de las ideologías, reservando los enfrentamientos para las Cortes. El PSOE se equivocaría si pretendiera hacer de la Junta General una institución en la que exclusivamente impusiera su mayoría para aprobar determinadas leyes. Yo creo que los socialistas deben de buscar una fórmula de colaboración entre el Gobierno y la oposición por la que se compartieran entre unos y otros las soluciones a los problemas de Asturias».

Alvarez-Cascos analiza también al que será el sustituto de Rafael Fernández al frente del Gobierno regional, Pedro de Silva: «Es una persona que tiene muchas cualidades —dice—. Tiene unas buenas dotes como parlamentario y como líder de la oposición siempre cumplió un papel brillante. Como responsable del ejecutivo es una incógnita. Hasta ahora, cuando ha buscado soluciones a los problemas asturianos no ha estado muy acertado, ya que sus teorías pienso que están muy alejadas de la realidad regional. Por lo tanto, habrá que esperar para ver cuál va a ser su política. Hay antecedentes negativos, como sus intervenciones en los temas relacionados con la siderurgia, el sector naval o Talleres de Moreda. Una cosa es teorizar y otra acercarse a la realidad».

Son ya las cuatro de la madrugada. En la sede regional de AP los militantes y simpatizantes del partido están desanimados. En un despacho Fernández Rozada analiza los resultados. Alguien dice que es imposible que se pierda la Alcaldía de Pravia, es sólo un rumor. Ya hay poca gente, pero el secretario regional todavía tiene fuerzas para despotricar contra el CDS. «Folgueras —grita— ha impedido que ganáramos en Oviedo. Al final le han hecho un favor al PSOE, como nosotros habíamos vaticinado».